

# RESEÑA DE CINE Y EXPERIENCIA. SIEGFRIED KRACAUER, WALTER BENJAMIN Y THEODOR W. ADORNO DE MIRIAM BRATU HANSEN

LUCIANA ESPINOSA

EN LA

**“Entre el recuerdo y la esperanza”: imagen, cine y experiencia en la modernidad.**

OTRA ISLA

Reseña de Miriam Bratu Hansen. *Cine y experiencia. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y Theodor W. Adorno*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2019, 442 pp., ISBN:978-987-4489-27-2.

NÚMERO

4

MAYO DE

2021

“¿Qué es lo que me fascina, lo que me tiene encantado en las fotografías que amo?” se pregunta Giorgio Agamben en “El día del Juicio Final”, un ensayo que se encuentra incluido en su libro *Profanaciones* (2005). Esa pregunta, de apariencia sencilla, permite a su autor formular una respuesta que nos enfrenta, a mi entender, con una de las más concretas descripciones de la ambivalencia de la cual son portadoras las imágenes y que, a su vez, se encuentra presupuesta a lo largo del libro de Miriam Bratu Hansen *Cine y experiencia. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y Theodor W. Adorno*. En efecto, Agamben sostiene que aquello que lo atrapa de esas imágenes es “una exigencia: lo retratado en la foto exige algo de nosotros, exige no ser olvidado. (...) Una exigencia de redención. La imagen fotográfica es siempre más que una imagen: es el lugar de un descarte, de una laceración sublime entre lo sensible y lo inteligible, entre la copia y la realidad, entre el recuerdo y la esperanza” (2005: 33). Es, por cierto, esta misma condición esencialmente excedentaria respecto de sí mismas la que le permite a las imágenes exhibir su potencial crítico irremplazable, aquél que, justamente, predomina en el acercamiento de Hansen a las *estéticas* de Kracauer, Benjamin y Adorno en su libro. Pues, para ella, los mencionados pensadores han hecho de la potencia de las imágenes, esto es, de su capacidad de conmover a tal punto la percepción y la memoria -ya sea individual o colectiva, voluntaria o involuntaria- la *vía regia* para plantear una nueva forma de la experiencia -capaz, por eso mismo, de sobreponerse a su repliegue moderno- y para *imaginar* la posibilidad de otro porvenir en común

Ya sea la experiencia política, la experiencia social, la experiencia artística o la experiencia en general, Hansen examina los tratamientos que tanto Kracauer como Benjamin y Adorno han dedicado a las imágenes para exponer cómo ellas encriptan una clave estética desde la cual

pensar las condiciones de una experiencia, que si bien en la modernidad parece sentenciada a imposible, demanda con urgencia la invención de un horizonte capaz de alojar su *supervivencia*. Para lo cual, siguiendo algunas sugerencias de los indicados autores, Hansen avanza en una ampliación de la estética, alejada de su sentido asociado al análisis focalizado de los rasgos formales y estilísticos de las obras, para comenzar a pensarla -a la luz de su sentido griego originario proveniente del término *Aisthesis*- como el ámbito de una elucidación crítica de las condiciones de la percepción sensible y, por ende también, de la experiencia.

En este sentido se comprende por qué Hansen estipula, desde el “Prefacio” mismo del texto, que su acercamiento al cine (pero también a las imágenes) y al modo en que lo han abordado Adorno, Benjamin y Kracauer, no está determinado por un interés meramente teórico, es decir, por el propósito de dar con su esencia y especificidad definitoria sino, más bien, por explicitar en qué consiste su propio hacer, esto es, por señalar el singular tipo de experiencia sensible y mimética que éste propicia. En palabras de Hansen: “no se trata de llevar a cabo una ontología del cine sino un análisis del lugar que éste ocupa en una fenomenología materialista del presente y una apreciación del posible papel del cine en la producción de un futuro aún-no-concebible” (2019: 22).

Organizado en cuatro partes que buscan dar cuenta no sólo de las posiciones estético-políticas de cada uno de los autores elegidos sino, también, del arco de sus más importantes desplazamientos teóricos, *Cine y experiencia...* es un libro notable desde todo punto de vista. Se trata de un material filosóficamente exhaustivo, conceptualmente riguroso y plagado de referencias bibliográficas -tanto clásicas como sumamente actualizadas- lo cual hace de él la mostración de un debate todavía en curso. Un debate que problematiza la relación entre imagen, percepción y experiencia y que, a su vez, busca disputar la dimensión práctico-política que allí se determina.

La primera parte del libro, “Kracauer”, se plantea en dos capítulos con los que Hansen cuestiona el supuesto “realismo ingenuo” que permearía la comprensión del cine del mencionado autor en sus obras redactadas durante su exilio norteamericano; justamente, aquellas obras que han sido las más leídas y comentadas en función de su mayor circulación. De modo que allí Hansen recupera un conjunto de ensayos elaborados por Kracauer durante el “período de Weimar” (1922-1933) para poner en valor lo que, desde su perspectiva, no sólo desmiente esa lectura sino que, además, consolida lo que denomina una “estética del cine desde perspectiva crítica de la modernidad” que no habría sido debidamente justipreciada. Una estética que sin polarizar entre, por un lado, la experiencia estética y las preocupaciones políticas y sociales por otro, analiza tanto los elementos formales y estilísticos como los efectos estéticos en relación con las condiciones sociales y económicas de producción de las obras cinematográficas. Con lo cual, lejos de un acercamiento ingenuo al fenómeno multidimensional del cine, Hansen hace de las obras de Kracauer una referencia insoslayable en el debate sobre arte, experiencia y modernidad, lo cual le permite incluirlo, legítimamente, en la más rigurosa tradición de la Teoría Crítica.

Así, el primer capítulo expone la manera en la que Kracauer elabora un discurso pe-

simista y marcadamente desencantado con su tiempo -alineado con las posturas de Simmel, Weber o Scheler- pero que, a su vez, es el que le permite poner en valor la operatividad de las imágenes del cine. Pues ellas tienen a su cargo la posibilidad de mostrar un mundo que “literalmente se cae a pedazos” y, al hacerlo, pueden no sólo acelerar sino también consumir esa misma destrucción aun no cumplida e inaugurar una reconfiguración general de la experiencia (estética, artística, social y política) moderna. Por el contrario, en el segundo capítulo, el planteo avanza en otra dirección ya que Hansen examina la “fenomenología de la modernidad” kracaueriana basada, centralmente, en el modo en que éste caracterizó los fenómenos urbanos y la cultura de masas. Una reflexión que combina una destacada descripción estética con una práctica retórica de la ambivalencia de la modernidad que le permite a Hansen abrir el juego y hacer de la relación entre cine y masas propuesta por Kracauer el punto de encuentro de un potente debate estético-político que, obviamente, permanece irresuelto.

La segunda parte del libro lleva por título “Benjamin” y allí Hansen explora, a lo largo de cinco capítulos, las antinomias de la lectura benjaminiana de la modernidad, puntualmente, las tensiones y ambigüedades inherentes a la relación entre arte, técnica, experiencia y política en su obra.

Sirviéndose de un delicado tratamiento sobre los principales ensayos escritos por Benjamin durante la década del '30, así como de los borradores y manuscritos que los han acompañado, Hansen retoma las problematizaciones que el autor dedicó a las imágenes asumiendo que ellas son la clave desde la cual comprender las innovaciones *estéticas* de la modernidad, junto con su más peligrosa deriva histórico-política. En este sentido, los tratamientos sobre el aura, la inervación corporal, la mimesis, el juego, el inconsciente óptico, la técnica o Mickey Mouse, por mencionar sólo algunos de los conceptos y figuras que allí Hansen analiza pormenorizadamente, son cruciales. Y lo son, ya que permiten establecer una comprensión enriquecida del emergente moderno “cine” como condensación de su tiempo en el cual confluyen el destino del arte bajo las condiciones del capitalismo industrial y la crisis política de su época, junto con el surgimiento y la organización social, económica, política y perceptiva propia de las masas. En palabras de Hansen: “el interés [de Benjamin] por el cine y los medios tecnológicos resulta indisociable de su filosofía de la historia, centrada en la cuestión de la modernidad, y de su teoría estética, que comprende no sólo la problemática del destino del arte y las prácticas en sentido estricto de la palabra sino también la organización de la percepción sensorial entendida como una construcción histórica” (2019: 140).

Finalmente, el acercamiento de Hansen a la obra tardía de Benjamin le permite forjar una interesante “teoría del cine” -que no se encuentra así planteada en la obra del mencionado autor- a partir de lo que ella llama una “política de la inervación” y que implica pensar al cine como una forma de experiencia estética, sensorial y psicosomática absolutamente relacionada con los desafíos que entraña la modernidad capitalista industrial, al servicio de la construcción de un nuevo sensorio humano, abierto a nuevas posibilidades experienciales. En este punto, buscando mantener un justificado equilibrio entre optimismo y pesimismo o entre ilusión y renuncia respecto de los pliegues estéticos de la reflexión benjaminiana, es donde el análisis de

Hansen presenta sus más interesantes aportes ya que ofrece una lectura renovada y sumamente actualizada del peculiar materialismo filosófico de Benjamin.

La tercera parte del libro, “Adorno”, está compuesta por un único capítulo dedicado a la “estética del cine” que podría derivarse de la obra del mencionado filósofo. El cine, tal como sostiene Hansen, es una instancia que permite exhibir la complejidad del vínculo que el arte en general posee con los modos de experiencia que determina y que, sin dudas, se han visto radicalmente modificados por las condiciones sociales y técnico-productivas de la modernidad. Así, Hansen establece que, para Adorno, no se trata de explorar cómo el arte se adecúa o amolda al desarrollo tecnológico de su tiempo sino, más bien, de complejizar la mirada y dar cuenta de la manera en que la transformación de la experiencia decanta en las obras de arte. Con lo cual, como antídoto contra la euforia que despertaban, a simple vista, las nuevas tecnologías de los medios como el cine o la radio -más allá de las advertencias políticas, económicas y culturales que, a menudo, encuentran en Benjamin su precursor crítico- su lectura de la obra de Adorno propicia un acercamiento enriquecido a las aporías estético-políticas de una modernidad que se repliega cada vez más sobre sí misma, al punto que se vuelve extremadamente difícil imaginar su *afuera*.

EN LA  
OTRA ISLA

NÚMERO  
4

MAYO DE  
2021

Finalmente, en la cuarta parte del libro titulada “Kracauer en el exilio”, Hansen retoma la obra de este autor para focalizarse en su libro *Teoría del cine* junto con los borradores y materiales complementarios de su redacción. Un material escrito durante el exilio de Kracauer en Marsella, durante 1940, en el que para Hansen si bien todavía éste se mueve en las coordenadas de una cierta “ontología del cine”, al mismo tiempo, plasma una “teoría de la experiencia fílmica” que reivindica plenamente su comprensión funcional del fenómeno cinematográfico y lo hace, justamente, en una línea a tal punto productiva que, en el marco de una situación histórica y política feroz, insiste en señalar que el cine puede tener a su cargo la tarea de *pergeñar* otra experiencia posible.

Tras lo expuesto, queda claro que *Cine y experiencia. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y Theodor W. Adorno* es el nombre de una apuesta filosófica absolutamente potente que conjuga los estudios sobre cine desarrollados por Kracauer, Benjamin y Adorno -entendiendo por cine tanto una institución como una forma concreta e históricamente datable de arte-, el debate social y político que despierta el surgimiento y la consolidación de la cultura de masas en la modernidad y la pregunta -insistente y, por eso mismo, impostergable- acerca de una ampliación de la estética capaz de alojar una nueva declinación de la experiencia en el marco de su retirada. Una experiencia que, para Hansen, demanda urgentemente ser “reinventada” pero que, tal como indicaba Agamben en relación con las imágenes, ello sólo podrá ocurrir en ese sutil y epifánico espacio que se abre “entre el recuerdo y la esperanza”.

## Bio:

Luciana Espinosa es Doctora en Filosofía (UBA). Actualmente se desempeña como docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) así como en los cursos de ingreso de la

misma Universidad (CBC y Programa UBAXXI). Es miembro de diversos equipos de investigación y ha publicado múltiples artículos en los que expone la temática de su investigación, a saber, la potencia práctico-política de la melancolía como clave estética de abordaje de la subjetividad contemporánea.

Luciana Espinosa (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)  
lu.espinosa@gmail.com

*EN LA  
OTRA ISLA*

*NÚMERO  
4*

*MAYO DE  
2021*